

LA HIJA DE LA BRUJA DOS

Eladio Eladio Chim Catzim



Capítulo 1

LA HIJA DE LA BRUJA DOS

Cuentos cortos entrelazados

Parte 1

Los Caramelos del placer

Como les venía contando desde hace mucho tiempo. Me enamoré de la hija de una bruja por medio de su hechicería sobre mí. Lo seguí por todos lados tanto en la ciudad como en la selva. Viví mi primera noche cerca de ella en el rancho de los caramelos, hombres que tienen sus restaurantes en calderitas. La primera noche que presentí el embrujo de sus padres, pero no le hice caso, ya que la chamaca es muy bella ante mis ojos. También les había contado mi oficio con lo cual yo ganaba muy bien en aquella época de oro de la ciudad de Chetumal.

Después de tantos años y ya muerta la bruja, supe por fin en voz del buen amigo Sarampión, (Leer su historia) que es lo que se producía y recolectaba en aquella cabaña en donde se fue a vivir mi novia por un tiempo. Ahí en la cabaña se producía dulces de chocolate de los cielos (Mariguana). Y se recogía en las orillas del agua de la bahía entre Luis Echeverría y calderitas el recale de dulces de nieve (cocaína). De este trabajo se dedicaba el hijo menor de la familia de los caramelos. Lo bueno es que mi novia no tardó en vivir en este lugar con sus padres.

La siguiente semana en mi día de descanso me lance al rancho para vivista a mi novia. Cuál no sería mi sorpresa que al llegar en su vivienda solo encontré a sus padres en la cabaña. La madre cocinando un rico frijol con puerco y su padre deshierbando en la cercanía de los alrededores de la casa. Era como a la diez de la mañana, su madre me ofreció su hamaca de ella para descansar. Llamo a su marido para que se reúna conmigo en la habitación. Cuando estaban los dos juntos me comunicaron que su hija había ido a trabajar en el restaurante de los dueños del rancho.

Desesperado al no encontrar a mi novia quise regresar a la ciudad. No lo hice, pues en ese momento entraba en la puerta su padre y me ofreció un vaso de jugo de naranja natural cosechado de los árboles que estaban alrededor de la cocina. Cuando probé el jugo sentí de inmediato que es un preparado de bebida con licor. No lo desprecie, pues enseguida me dijo la madre de mi novia que nos sentáramos en la mesa, pues ya iba a servir la comida. Enseguida nos trajo en unos platos, un rico tomate asado y tamulado; cebolla picado con cilantro; Un pieza grande de un chile habanero, le di las gracias, pero él dijo que el chile ni lo cómo, es más

nunca cómo chile picante de ninguna clase. En tono de burla ellos me dijeron, que yo soy un brujo, ya que ellos saben según me dijeron que los brujos no consumen este tipo de productos. Yo no supe que contestarles, pues era un muchacho que esa edad no estaba yo maleando por nada, ni entendía, ni sabía de lo que es la brujería. Lo único que tenía en mente, era la cara y cuerpo angelical de su hija. Me moría por ténela en mis brazos, pero la respetaba si ella no quería que yo le diera mi cariño. Pero ella con su sonrisa y su forma de mirarme y hablar me manejaba a su antojo. Y no le reprochaba todo lo que ella estaba decidida a hacer con su vida.

Después de la comida, nos fuimos cada uno en una hamaca para descansar un buen rato. Ellos me empezaron a preguntar que pienso sobre su hija, si la quiero de verdad. Yo les afirmaba que sí, que es el amor de mi vida. Que con ella me quiero cazar. El padre me pregunto en donde iba a llevar a vivir a su hija cuando yo una mi vida con ella, sin en el lugar de pirujas en donde yo vivo ahora; mientras que la madre, quería que yo siga viviendo con ellos ya cazado con su hija. Ni al padre ni a la madre logre contestar, pues me quede dormido en medio de la conversación.

Ya bien entrada la tarde desperté de la siesta de la comida. Esperando ver a mi novia, pero sus padres me dijeron que ella ya no vive con ellos, sino en la casa del hijo de los Caramelos. Ella estaba ayudando en la cocina del restaurante. Ahí tenía comida libre casa. No la llevaban a l rancho, pues les iba costar más caro las idas y vueltas al rancho. Además sus padres le tenían confianza al dueño del rancho de dejar a su hija en sus manos. Triste decidí regresar a la ciudad, aunque su padre me decía que yo me quedará con ellos, ya que la noche me iba agarrar en el camino. En mis adentros pensé que no va volver a suceder como la primera vez que llegue a las ocho y tantos en el trabajo. Les pregunte qué día descansa su hija del trabajo. Me dieron el día de la semana en que debe estar ella en el rancho con sus padres.

Quince días después me aventure otra vez en la selva para tratar de ver a la hermosura de mis sueños. Ese día pensaba pasar dos días con ellos. Ya que se juntaron mi día de descanso con un día festivo del día siguiente. También sabía que ese día mi novia debía estar con sus padres. Desde temprano me di un buen baño, me arregle lo más que pude en mi persona y me dirigí al encuentro de ella. No quise comprarle nada, pues ella prefiere siempre el dinero constante y sonata para que lo gaste a su gusto.

Esa vez me subí al autobús de los hermanos Poot para dirigirme a calderitas, pues ya sabía que estos pasaban frente todos los restaurantes que estaban en la orilla del agua. Me senté en el asiento del colectivo que da por el lado de los restoranes. Cuando llegue en el pueblo de calderitas, lo primero que quise ver, es el nombre de Los Caramelos. Durante todo el

trayecto no encontré ese nombre. Cuando llegamos a la calle soconusco con Yucatán, el chofer me dijo que ese es su última parada de ida, ya que iba a subir en la última calle para empezar su retorno a la ciudad. Me baje del autobús.

Cuando me baje del autobús vi que todavía seguía más restaurantes en cadena. Camine una esquina más adelante sobre la calle Yucatán para poder encontrar el lugar en donde trabajaba mi novia. Por más que me fijaba en los letreros de los nombres de estos negocios de comida, no me di cuenta cuando pase los últimos. Pero como en una curva de la orilla del agua, vi que había otro restaurante en una punta. Seguí mi camino, ya en el monte, me encontré con una industria de cal. (La cal) Yo no conocía esas cosas de industrias. Me pare a contemplarlo. Minutos después vi que venía un hombre del sentía contrario al camino en donde yo iba, espere que se acercara a mí y le pregunte por mi objetivo. El hombre me contesto que ya estaba lejos del lugar, que es el penúltimo puesto que está en la larga fila de restaurantes. Di la vuelta y regrese caminando con el hombre hasta la puerta de Los Caramelos que el hombre (Leer una historia espeluznante) me señaló.

Después de que el hombre me señalo la entrada del lugar, me di cuenta por qué no me di encontré el lugar cuando pase por ahí. Todos los demás restaurantes estaban en la orilla del agua pero a la vez en la orilla del camino; este estaba a la orilla del agua pero lejos de camino, además es una vereda curva que no permitía ver las palapas de comida. Empecé a caminar por ese lugar con un miedo de niño, al tener presente en mí, el que dirá mi novia al venir a verla en su trabajo o tal vez que dirán sus patrones giraba en mi memoria esa idea.

Cuando estaba como a veinte metros de llegar al lugar de servicio, me di cuenta, que mi enamorada, no estaba trabajando en la cocina del lugar; sino que estaba de mesera, y vestida con una minifalda tipo hawaiana, que no dejaba nada a la imaginación. De pronto escucho la voz de un hombre en cocina, pronunciando su nombre y gritando mi amor, a la vez que le daba órdenes. Mi amor en la mesa 9 quieren dos licuados de chóclate y dos de nieve; y en a siete que acaban de llegar dile lo que tenemos de comer y bebe, para hoy. En mi mente también hiso eco su nombre, con un suspiro termine por decir su nombre, Reyna. Triste di la vuelta y salí del terreno para emprender el regreso. Lo bueno es que cuando llegue a la esquina en donde me baje del autobús, estaba regresando de la ciudad al pueblo para comenzar otra vez su retorno. Con lágrimas en los ojos me subí al autobús para olvidarme por primera vez de mi amor.

LA HIJA DE LA BRUJA DOS

Parte 2

Agua de canela

Capítulo 2

LA HIJA DE LA BRUJA DOS

Parte 2

Agua de canela

Bueno, les puedo decir que yo no creo en los santos y ni en Dios. Por lo tanto todo lo que la chuchilita, me había dicho, que yo haga la bañarme con el agua de canela, no lo hice por completo. Si me bañe con esa agua de canela, mas no hice ninguna de las recomendaciones que ella me dio, sobre las oraciones a dios y a su madre.

Los consejos de la "chuchulita", embalsamaron mi cuerpo contra todo daño o mal que pueda recibir ante cualquier tipo de brujería. Venga de donde venga. El baño de canela para mi vista corta o pensamiento casi infantil, se volvió invencible para rechazar los embrujos de la mamá de mi novia. De ese modo, se de antemano, a lo que me estoy arriesgando o viviendo en los brazos de mi novia y vida de estas mujeres.

Al bañarme con la canela, pensaba en forma positiva, que con solo ese baño se me iba a quitar el dolor que me había hecho sufrir la madre de mi novia, cuando falle mi intento de raptarla e ir a vivir con ella, pero fue ofuscado por la llegada del amante que le ponía los cuernos a su padre.

Yo pensé que con solo la bañada se me iba a quitar todo lo que me había hecho ese día que me encontré con la abuelita. Tal parece que funciono, pues no volví a sentir dolor en el cuerpo; es más, ni siguiera regreso a mí ese tormento insoportable que sentí en el cuerpo. Lo que si recuerdo, es que sentí una sombra de dolor en el corazón, lo que algunos brujos llaman hechizo del alma. Yo jamás le hice caso a ese dolor, es más ni siguiera sentí de verdad, es como una brizna de viento de amor que yo sentí. Hasta ahora que yo escribo, me acuerdo que era muy pero muy leve, que nunca le di importancia que podría afectar mi vida para siempre.

Antes de continuar, les pasos la oración que recibí de la anciana que me ayudo en el camino de esta vida.

Agua de canela

iOh, poderosa canela,

Con tu aroma aleja,

Toda la mala vibra.

Salva mi hermosa vida,

De toda persona llena

De envidia hacia mi camino.

Las leyes del cielo y del infierno

Se hinquen ante ti ante mi presencia.

¡Oh, poderosa canela! La Reyna de todos dioses,

Ante ti, te pido, protección y salvación de mi vida

Ante todo mal, que fuera como tú quieras, sin afirmar como lo haría otro cualquiera.

Te respeto, al bañarme contigo, me das bálsamo de alivio.

Tu divina protección lo recibo sin merecerlo.

Que al mundo de las vidas buenas me lleve tus vibras de poder de sanación ante todo mal.

En ti, te entrego mi vida hasta la muerte.

Tal vez, la poderosa acción de la canela o mi mente positiva, me ocultaron la verdad de lo que yo estaba viviendo en esos días. Me olvide de los sucesos que había vivido ese día después de rapto fallido, pero tal vez también por no ser rechazado al día siguiente que me presente en casa de mi novia, cuando ella y sus hermanos menores se estaban muriendo de hambre.

Con el paso de los tiempos seguí usando el agua de canela, en la otra forma que me había dicho la ancianita que lo hiciera. Ponía agua de canela en unos vaso des de agua y los ocultaba en los extremos de la casa. Ella me había dicho que había que tirarlos a la calle al día siguiente. Yo no le di importancia. Los primeros días lo tiraba en la calle al día siguiente, luego a los dos días, después a la semana, hasta que ya no los tiraba con frecuencia, y le salía gusanos al agua. No sé cuándo tiempo lo hice, hasta que me olvide de hacer este secreto para poder rechazar los malos vientos en mi cuarto. ("No les dejo la receta completa, pues aunque

es para el bien, también se puede usar para el mal".)

Así fue pasando el tiempo, hasta que me olvide de esta incidencia. Lo que no se me olvido es recomendar a conocidos o gente desconocida que se topaba en mi camino y sufre de algún hechizo sobre el amor, sobre esta fórmula de la canela. A ellos si les daba la formula completa, pues lo iban a usar de forma personal.

LA HIJA DE LA BRUJA DOS

Parte 3

El otro pandero de la madre

Capítulo 3

LA HIJA DE LA BRUJA DOS

Parte 3

El otro pandero de la madre

Les había dicho antes que por culpa de este hombre no pude realizar mi sueño con mi novia. Él siempre se opuso de mi amistad y mi amor por ella. Si han terminado de leer la historia ya so saben porque. No crean que eso, sea lo que voy a contar aquí. Lo que les voy a contar ahora, es lo poco que conocí de la vida de este hombre.

Bien comencemos, este hombre que me hizo la vida trisas por su experiencia, es la amante de la bruja. Es un hombre más viejo que el maistrín. Eso sí tiene un buen arreglo personal. En lo que no tenía pulcritud es en la manera en que interfiere en la vida de las personas. Mi novia me dijo una vez que le cae mal su comportamiento. Pues a ella lo miraba con unos ojos de langosta. No entendí lo que ella me decía. Ya que a muchos de nosotros en esa época de nuestra vida, siempre nos decía las muchachas que no quiere a un enamorado que se le acercará a ellas, los humilla diciendo eres como perro, o miras como este animal. Pero mirada de langosta nunca lo había escuchado.

Este hombre fue a ver una vez a ayudar a mi suegra para hacer sus dulces de coco en la panadería, fue cuando lo conocí de cerca. Ya que siempre trataba de evitarme que yo me topé con él. Siempre busca la manera que yo esté lejos de mí, cuando iba a ver a mi novia, la madre, hacía que nos sentáramos a unos veinte metros de ellos en bajo la sombra de un árbol cuando esta con su amante en la casa de esta. Así jugaba con nosotros como y nos trataba como unos niños muy pequeños.

La tarde que llego a ayudar a mi suegra en la panadería, no tuvo opción de poder alejarme de él, ya que el único espacio que quedaba en la mesa de trabajo, es la que estaba entre el patrón y yo. Por lo tanto casi como mudo tuvo que trabajar, sin voltear su mirada hacia mí, si lo hizo, fuero nada más dos veces. Suficiente para que yo le pueda ver la cara de cerca. Yo le tenía un coraje por todo lo que me había hecho con mi novia, pero al verlo de cerca le tuve asco.

Cuando estuvo cerca de mí, me dio asco, estuve a punto de vomitar. Si es cierto, estaba bien vestido, pero apestaba a rayos y demonios. Traque saliva y volví mi cara hacia otro lado para no mirarlo. Desde ese momento tuve que soportar su mal olor hasta que termine mi turno de trabajo. Empecé a pensar cómo es que mi suegra tenía como amante a este hombre apestoso. Hasta hoy que escribo esta versión de mi vida,

nunca supe la razón de esa forma de vida de los dos. (Historia independiente.)

Lo que si pude escuchar es su lugar de trabajo fijo. Es en una panadería de una señora llamada doña Celia. Nunca conocí a la señora dueña de la panadería, aunque si llegue a ver ese lugar de trabajo. Mientras trabajaba el amante de mi suegra alado de mí en la mesa de trabajo, entablo conversación con el patrón. Le dijo como lo afirmaba mi suegra, que le está pagando para que lo ayude, ya que no ha visto a su marido desde hace varios días. Y ella tenía esta vez muchas entregas que no iba a poder cumplir si se ponía hacerlo sola.

En la dos breves mirada que le vi al hombre de mi suegra. Me di cuenta que tenía los ojos verdes. La cara blanca, junto con todo su piel. Pero su poder de trabajo era muy lento junto a la velocidad con que yo trabajaba. En ese momento le dijo el patrón, que cuando no tenga trabajo venga a trabajar con él, el acepto; mas nunca llego a trabajar en los tiempos en que yo estuve en esa panadería. También supe la ubicación de la panadería en donde trabajaba el hombre.

Al día siguiente espere tener la oportunidad para preguntarle a mi patrón el porqué del olor apestoso de ese hombre que vino a ayudar a mi suegra. No fue necesario preguntarle al jefe, ya que la patrona, cuando salió a cocinar, aunque no lo crean en un rincón de la panadería al otro extremo contrario en donde estaba en horno esta la cocina de la jefa. Don Gladis estaba cociendo los panes de repostería cuando la patrón y dijo, vino _____. El patrón le ofreció trabajo pero ojala nunca regresé, apestaba mucho, es que dicen que no se baña hasta una semana. Es bien cochino. Así lo dice doña Celia. Pero lo tiene, porque no ha encontrado otro pandero como él.

Esa tarde terminamos el trabajo del pan bien temprano. De curiosidad me aventé para ver el lugar en donde trabajaba el amante de mi suegra. Como no conocía bien la ciudad, me fui al centro, busque la calle Chapultepec, como había visto en la conversación, y esta calle lo había visto una vez. Encontré la calle cruzando con la Avenida de los Héroes. Pregunte en qué lado de este había alguna panadería, ya que ando buscando trabajo, ese fue mi pretexto. Me sugirieron en qué lado se encontraban algunas panaderías. Camine por ese rumbo.

Lo primero que logre conocer fue La Campechanita (historia independiente), pero estaba en otra calle, no en la que debía estar la que busco, un cliente de ahí me sugirió la otra dirección. Ahí me dirigí. Cuando llegue en la calle Chapultepec con Hidalgo, un vecino de ahí, me dijo, en dónde estaba el lugar que yo andaba buscando. Solo pase la avenida, para encontrarme con un terreno. Desde que llegue a la otra acera sentí el olor del lugar en donde se hace el pan. Pase sobre hierbas de casi un metro de altura. Llegué a la puerta del edificio de la panadería. Estaba

cerrado.

Más tarde supe que esta panadería estaba quebrada. El taller solo lo usaban para elaborar los panes que llevaban solo para entregar a la tiendas. Ya que todos los panderos que habían pasado por ahí, le había robado a la dueña desde que quedo viuda. Los pocos que se aventuraban a trabajar con la dueña, no recibían su pago a tiempo o le robaban a su patrona para cobrar su trabajo. Ella no decía nada, pues tenía miedo de quedarse sin un panadero y no tenga con que seguir trabajando. De todas formas con el paso de los tiempos tuvo que dejar de trabajar y rentar el local a otros panderos. Estos lo enredaron en hacienda, y tuvo que cerrar definitivamente. Hoy solo es un recuerdo de la panadería de doña Celia ubicada en la calle Hidalgo y Chapultepec. Y del amante de mi novia, es polvo del olvido. En cambio yo sigo contando mi historia hasta el día que me toque viajar hacia otros mundos. Eso lo voy hacer solo. Ya que ningún lector se aventuraría a vivir conmigo, una aventura en el mundo sin retorno.

LA HIJA DE LA BRUJA DOS

Parte 4

.) Mi novia en el restaurante

Capítulo 4

LA HIJA DE LA BRUJA DOS

Parte 4

.) Mi novia en el restaurante

La siguiente semana pedí permiso para descansar, con el pretexto de que me sentía un poco mal. Como ya les había contado antes, mi novia entro a trabajar en el restaurante del dueño del rancho que cuidaban sus padres. Ella era una belleza sin igual a sus quince años. Toda una real hembra, más cuando la vi vestida de minifalda y blusa escotada en ese lugar de la perdición.

Cuando llegue ese mediodía en su centro de trabajo, me encontré que estaba lleno el local de comensales; me fui a la orilla de la playa para espera que haya un lugar disponible para poder comer también ahí, también para ver a mi novia en su ajeteo trabajo de mesera del sitio. Todo por el gran amor que yo le tenía, sin importar mi sufrimiento a esas alturas.

Luego de un largo tiempo de espera, por fin tuve la oportunidad de sentarme muy cerca de la cocina. Ella coqueteándome como un cliente cualquiera, me entrego, la carta y fue a atender a otros clientes. Lo revise unos minutos, para luego pedir caldo de cangrejo. No entendí porque lo hice. Ella, ni se inmutó cuando trate de agarrarle la mano, me lo quito deslizándose suavemente, como si, no le importará mi presencia, para enseguida dirigirse a la cocina.

Mientras esperaba mi caldo, escuche que le decía al cocinero, mi amor, ya sabes lo que quieren los de la mesa cinco y siete. Nieve de limón, té de azúcar blanca como siempre. Hay que darles lo que piden, pues pagan muy bien el servicio. Enseguida te lo sirvo, contesto, el que preparaba las comidas. También uno del cangrejo. A mi parecer se refería a mi caldo y a mí de esa forma.

La vi atender las otras mesas y como la manoseaban por los hombres y mujeres sin que ella objetará algo a su favor o contra. Ella feliz se deslizaba por todo el área que le correspondía, ya que también había otras dos mujeres atendiendo en ese lugar. Una rubia y una pelirroja (historia independiente.) Al buen rato, me trajo mi pedido. Me lo acento en la mesa y enseguida se retiró. Ya que vio que llegaba el hijo del patrón.

Ya a estas alturas, mis ojos ya no creían lo que estaban viendo. Ya que apenas entro el hijo del patrón en el lugar, ella se colgó del cuello y los

dos se dieron un largo beso frente a los clientes. Unos al ver la acción los felicitaron, otros "cuchichiaron" "otra". Los demás como si nada estuvieran pasando en el lugar.

Yo estático, con la cuchara en la mano, miraba todo, como mudo testigo, algo que no debiera pasar pero estaba sucediendo en esos momentos frente a mí. Pasaron junto a mí y se fueron en la oficina del restaurante. Mientras miles de cosas pasaban por mi mente. Entre ellos, esclavo, embrujo, amor, destino... Nunca supe darme razón de esa vida miserable que vivía con la según es mi novia, cuando no está en este lugar.

Termine de saborear un caldo apetitoso para mi insípido. Pedí, la cuenta. Enseguida me atendió una mesera rubia. Le pague enseguida con un billete de doscientos pesos, viendo mi aspecto, no creía que yo tuviera esos billetes cuando vio mi rollo de billetes, envuelto en una bolsa de papel. Ella me sugirió, que no mostrase tanto mi dinero en ese lugar, pues podría ser fatal para mí. Sobre todo cuando vio unas lágrimas resbalando en mis mejillas. Me dijo en qué lugar podía verla si quería platicar con alguien. (Ver la mesera rubia en el parque araron merino Fernández) Sin contestar, me retire del lugar de mis sufrimientos.

Mordiendo mi coraje y rabia, camine arrastrando mis miedos y vergüenzas internas hasta llegar a la calle. Dejando atrás, la algarabía en su pleno apogeo en el sitio, que más tarde supe, que era centro de distribución de drogas, disfrazado de un buen restaurante.

Ella siguió trabajando en ese lugar como la novia y amante del hijo del dueño. Mientras sus padres, seguían viviendo en el rancho de estos señores Caramelos. Hasta que una mañana, en que regreso mi patrón de repartir sus panes en las tiendas, supe que ya sus padres se había retirado del rancho como ella del restaurante. Supe, que a ella la habían vendido a un grupo de visitantes extranjeros por su novio. Y estos la habían violado en grupo. Como sus patrones eran poderoso, nadie les hizo caso cuando fueron a levantar la demanda de violación.

Yo no creía lo que decía el patrón, lo que si creía es que está a mi alcance otra vez, como si se tratara de un trofeo que pasa de mano en mano. Les digo, yo no pensaba como adulto, sino como un niño que le han quitado su juguete, que llorado y sufrido por ello, pero ahora ya lo han botado, para que yo vuelva a recogerlo, para ser feliz.

Ese día me sentí raro y extraño conmigo mismo. ¿Cómo voy a presentarme ante ella? ¿Qué me va decir ella). Me aceptará o me rechazará diciendo que ya está sucia. Mi mente también está en trauma con esa sola idea.

LA HIJA DE LA BRUJA DOS

Parte 5

La muralla

Como les había dicho antes, yo soy un humilde panadero, sin vicios, cuando conocí a mi novia Reyna, una niña angelical del mal. Por ella, soportaba todas las humilla

Capítulo 5

LA HIJA DE LA BRUJA DOS

Parte 5

Las tortuconchas de la muralla

Según los antiguos panaderos de Chetumal, las tortuconchas, ya se conocía desde antes de la fundación de la ciudad, es decir desde el siglo XIII, pero de eso no vamos voy a platicar ahora, sino de la experiencia que viví aquella noche de paseo en esta panadería. La historia de la tortuconcha la leerán de forma independiente en otro texto cuento.

Como les había dicho antes, yo soy un humilde panadero, sin vicios, cuando conocí a mi novia Reyna, una niña angelical del mal. Por ella, soportaba todas las humillaciones en el camino, ya que también a pesar de mi edad, según las leyes, estaba yo en la edad en que madura un hombre, yo seguía siendo y viviendo con un pensamiento de niño. Fue por este motivo que viví y sufrí una vida miserable ante los designios y deseos de amor por ella.

Como ya llevaba bastante tiempo aquí en la ciudad de Chetumal, que no es muy grande en su época de oro. Y las panaderías, son pocas las que estaban en ese tiempo funcionando, casi todos, si no es que todos los panaderos se conocían entre ellos. También los dueños de las panadería, sabía de todos nosotros, hasta de que pie cojeábamos, aquellos, que son un poco incumplidos en su trabajo. También era muy raro, ver, algún pleito entre panderos, aunque si lo hay. De ese modo, aquellos que les gusta el dinero, en sus ratos libres o días de descanso, íbamos como yo en otra panadería a trabajar.

De ese modo, una tarde noche fui a visitar a uno de mis amigos panaderos, en la panadería LA MURRALLA, ubicada en las calles Álvaro Obregón entre Héroe y Juárez en la colonia centro. Esta panadería, lo atendía un tal señor Don Óscar, un hombre viejo y canoso en silla de ruedas, pero con una voz de mando autoritario.

Muchos de los compañeros que ahí trabajaban, decía, que es un hombre enfermo de neurosis, pues les gritaba recio a sus empleados. Par mí, no lo fue, ya que desde mi punto de vista, era un hombre con un don de mando fuerte; pues, no se alejaba del expendio de pan, en donde tenía sus dos secretarias, dependientes atendiendo a la innumerable clientela que le llega a esa hora de la tarde o de la mañana. Un hombre que llevaba bien el control tanto de los insumos como de los consumos que llevan los

gastos en una panadería.

Él dueño, con una libreta en la mano, apuntaba en la tarde, todas las ventas que le pasaban sus empleadas, así como, los sacos de harina que les entregaba a los panderos para su elaboración. Y la cantidad de tipos de pan que pedía que hicieran en cada turno, tanto el de la noche como en el de día. Fue ahí, donde me encontré por primera vez la "tortuconcha". Ellos solo le llamaban tortugas, (Había de diferentes tamaños, desde los más barato (60 gramos) hasta los más caros 500 gramos) pero era cubierta con la pasta de concha. Había uno concha que no sé cómo se llama hasta ahora, pues tenía, o le faltaba la cuarta parte del total de una pieza.

Bien, aquí estaba yo esa tarde visitando a mis amigos, para saber el estilo de trabajo en esta panadería. Cuando llegue, le pregunte al nombre de uno de ellos, el dueño con recelo, me miro, pero cuando yo le dije que soy un panadero, me dejo pasar. Los compañeros algunos, ya conocidos, otros no, estaban elaborando en una gran mesa de trabajo, más grande que la que teníamos en la panadería Alicia

Eran cinco los panaderos que trabajaban esa noche en La Muralla. Con mi presencia, llegamos a seis; solo que yo no fui a trabajar, sino a visita de paso. Mientras estaba con mis amigos junto a la mesa de trabajo, los empecé a ayudar en la elaboración de los panes. Primero, los ayude, en la preparación de los bolillos de pan salado, como: el pan francés, el de tortas, el de perros calientes (hod dog). Cuando terminamos con estos, siguieron en la elaboración de los distintos tipos y formas de pan dulce. A esa hora, decidí dejarlos, para ir a descansar. No pude salir de la panadería, ya que él dueño, ya había cerrado el local, y las distintas salidas que da a la calle en la panadería

Cuando me di cuenta de esto, regrese con mis compañeros de esa noche, y les platique de la situación en que me había quedado a esa hora con ellos. Unos me dijeron, que no hay problema, que yo me suba a dormir sobre los sacos de harina, ya bacías, amontonados en un rincón del local. Los ayude un rato más en la formación de los panes dulces y luego me acosté a dormir, desperté dos veces antes de que llegue la hora de salida, que es a la siete de la mañana. Los compañeros, me dijeron que siga en mis sueños, ellos me avisarían cuando llegue la hora de irnos del lugar. Así lo hicieron cuando llego la hora de abandonar el lugar de trabajo.

Después de que me despertaron en la mañana, todos los compañeros, me sugirieron, no decir nada, de que esa noche queno trabaje en esa panadería con ellos. Ya que él dueño, nunca pregunta si se trabajó o no, para él, el resulto es el producto final, que entrega la nota, tanto el encargado de darle por parte de la panadería, como la encargada de entregar la la lista final del producto recibido en expendio. Sino sucedía así se molestaba por los panaderos, sobre todo con el jefe, que le tiene

que explicar el motivo de que no se llegó al número de productos pedidos por el para su elaboración.

Fue así, como esa mañana del día siguiente en que llegue a preguntar por mis amigos en la noche anterior; después de permanecer encerrado todo el tiempo en la panadería la muralla, iba con el grupo en el camino del túnel de salida. No se los había comentado, pero el camino de entras al lugar de trabajo, es como se lo había señalado. Un largo pasillo, que en las mañanas permanecía en semi penumbra, ya que el dueño solo permitía las luces en los espacios de trabajo.

Caminado con los compañeros, ellos me dejaron en la parte de en medio de la fila, por si el dueño objetaba mi presencia como uno más sin haberlo contratado. No fue así, el jefe de los panaderos, recibió su paga y se alejó un poco del dueño, para esperar que pague a los demás que le siguen en el camino. Pago al siguiente, luego me toco mi turno, este sin objetar nada, y como estaba sucio de la harina en que me acosté, me dio mis 150 pesos en moneda nacional, que es lo que se pagaba en ese tiempo a los panaderos en todas las panaderías.

Después de esto, los demás compañeros, me dijeron que tenía que invitarles las cervezas, pero en otro día, ya que ahora se iba a sus casas. Yo me dirigí a mi trabajo. Cuando llegue ya era una hora atrasada de mi horario de trabajo. La patrona y el patrón, me preguntaron el motivo, porque estaba yo cubierto de harina, les dije la verdad del suceso, menos lo de la paga. Me comunicaron que mi novia lleo desesperado preguntando por mi esa noche con ellos, que porque mi casa le dijeron que yo no llegue a dormir. Yo pensé también lo mismo. Seguro pensará algo malo de mí, desde la noche en no pude salir en la panadería la muralla.

LA HIJA DE LA BRUJA DOS

Parte 6

Macorina

Capítulo 6

LA HIJA DE LA BRUJA DOS

Parte 6

Macorina

Quiéralo yo o no, a fuerza de tanto repetirlo las voces que me rodean, se gravo en mi memoria. Me lo decía la niña, Alicia, lo mismo su madre y sus hermanos, como su padre, el maestro panadero. Por fin en un tiempo en la panadería, se me apodo con este nombre. Algunos compañeros de batalla en las lides de la transformación de la harina en sabrosos panes.

Claro, no todos fueron convencidos para decirme o llamarme con este nombre. Ya que uno decía que este apodo, significa kay o homosexual, cosa, que yo no lo soy hasta ahora que escribo esto, me siento muy hombre o macho como dicen las voces vulgares. Pero del otro bando nunca.

Tan es así que mi cuerpo, no tiene ni un ápice de afeminado. Puedo decir, que por esa razón, mi único amor, Reyna, jugaba conmigo como un niño deseoso de un juguete imposible de tener, aunque me ofrecía las esperanzas cercanas por su modo de ser, pero con una barrea de juegos que me traía atolondrado de toda vida.

Tan es así, que hasta mi novia, me empezó a llamar con cariño, Macorina, olvidándose de mi nombre verdadero. También yo correspondí esa voz, esa vida que no soy, pero ocupe en un tiempo. De esa forma, amigos y enemigos en el amor me llamaban Macorina.

No me di cuenta cuando mi novia cambio mi nombre por Macorina. Lo cierto es que a partir de ahí, murió, Eladio por un tiempo, y, nació Macorina. Este siguió el amor de Eladio. Macorina, vivió en carne propia, lo que Eladio vivía.

Como Macorina, seguí una vida de envidia y desprecio. De amor y odio. Ya que los nuevos amores de mi novia, algunos sentían envidia por la forma en la que ella me trataba, y otros odios porque me compartían conmigo su amor. De esa forma muchos mayores que me conocían me juzgaban como un títere en las manos del amor.

Macorina y Reyna, dos amores posibles e imposibles. La cara y el reverso del sol que no se pueden ver al mismo tiempo, pero se presiente en la mirada de cada quien que la mira. Así pasaba mi vida con mi amor posible e imposible. Dos, tres o varias vidas que formaban diferentes rumbos hacia el mismo destino del juego. El amor correspondido y el no

correspondido jugaban a ser el variante de distintos amores hasta llegar el amasiato-

Yo, era el juguete preferido, cuando se necesitaba dinero para la diversión, aunque nunca se me permitía llegar a la fiesta, sino saberlo o verlo de lejos. Para la pachanga, estaba el hombre de cara bonita que escogía mi novia para terminar triunfante su diversión con los hombres. Ella jugaba muy bien sus estrategias para manejar con sus polvos mágicos, a todo hombre que se cruzaba en su camino. Para eso y mucho más ella es la Reina de Reinas. Mostros simplemente sus esclavos de todo sus placeres-

Macorina, me decía la patrona, hoy no viene el maestro tal, por lo tanto tú vas a hornear todo el pan. Yo sin chistar decía que si con la cabeza. Total, ya se lo que se siente al estar junto al horno de pan cuando uno agarra la paleta (pala de pan); además, se también que a la hora de la paga voy a recibir mejor el pago o pago extra.

La niña Alicia, metía su comida en el horno, y me decía, macorina, hay cuidas que se cuece mi comida y no se queme. Cómo negarle un servicio así de esta hermosa chamaca, que siempre me trato como un Rey. Un Rey malvado que no le correspondió con sus atenciones. Total la vida es así, desprecias al que te quiere y adoras a que de desprecia y odia

Los otros hermanos, uno se burlaba de mí, por no conquistar a su hermana, y el otro me quería tratar como una hembra. Yo callaba todo eso por no perder mi trabajo y alejarme de la niña Alicia, pues ya me había acostumbrado a su trato espacial de cariño. Todo eso tuve que soportar hasta que cada uno fue descubierto por su madre y se les fue prohibido, que me tratarán de esa forma.

A partir de ese momento, solo la niña Alicia, se le permitía decirme macorina cuando me llamaba a comer con ella. Por compartir mi tiempo con ella, no me importaba si se me cargaba el trabajo. Entraba yo a las cuatro de la mañana en la panadería y salía a las diez de la noche, pero estaba contento y feliz, pues con ella no gastaba ni un peso como la que me hacía gastar mi amor verdadero-

El patrón, cada que pasaba atrás de mí en la mesa de trabajo, me daba unas palmadas de cariño, y me decía, mi bue maco. Acechaba el horno de pan, y le preguntaba al maestro como esta comportándose la masa ese día. El maestro, le contestaba según la situación del tiempo. Cuando hay calor se usa menos levadura, que cuando hay frío, cuando no se calcula como va a ser el comportamiento del tiempo, el pan tiene un movimiento de fermentación irregular. Cuando haya mucho calor se esponja rápido la masa de harina de trigo, cuando hace frío tarde en levantarse el pan. En ambos caso si no se calcula bien su preparación se pudre la masa, como

va carcomiéndose la vida de macorina por el amor.

Los otros dos jefes panaderos, se acostumbraron a llamarme macorina, cada uno con su forma de ser, con el maestro Gladis, había más confianza en el trabajo por ser compañero de aventuras. Con el maestro Fermín, vivía otro tipo de franqueza, pero ambos me tuvieron cariño, o le tuvieron amor a macorina, ya que era más fácil llamarme así que en mi propio nombre de Eladio

LA HIJA DE LA BRUJA DOS

Parte siete

¿Qué lloras?